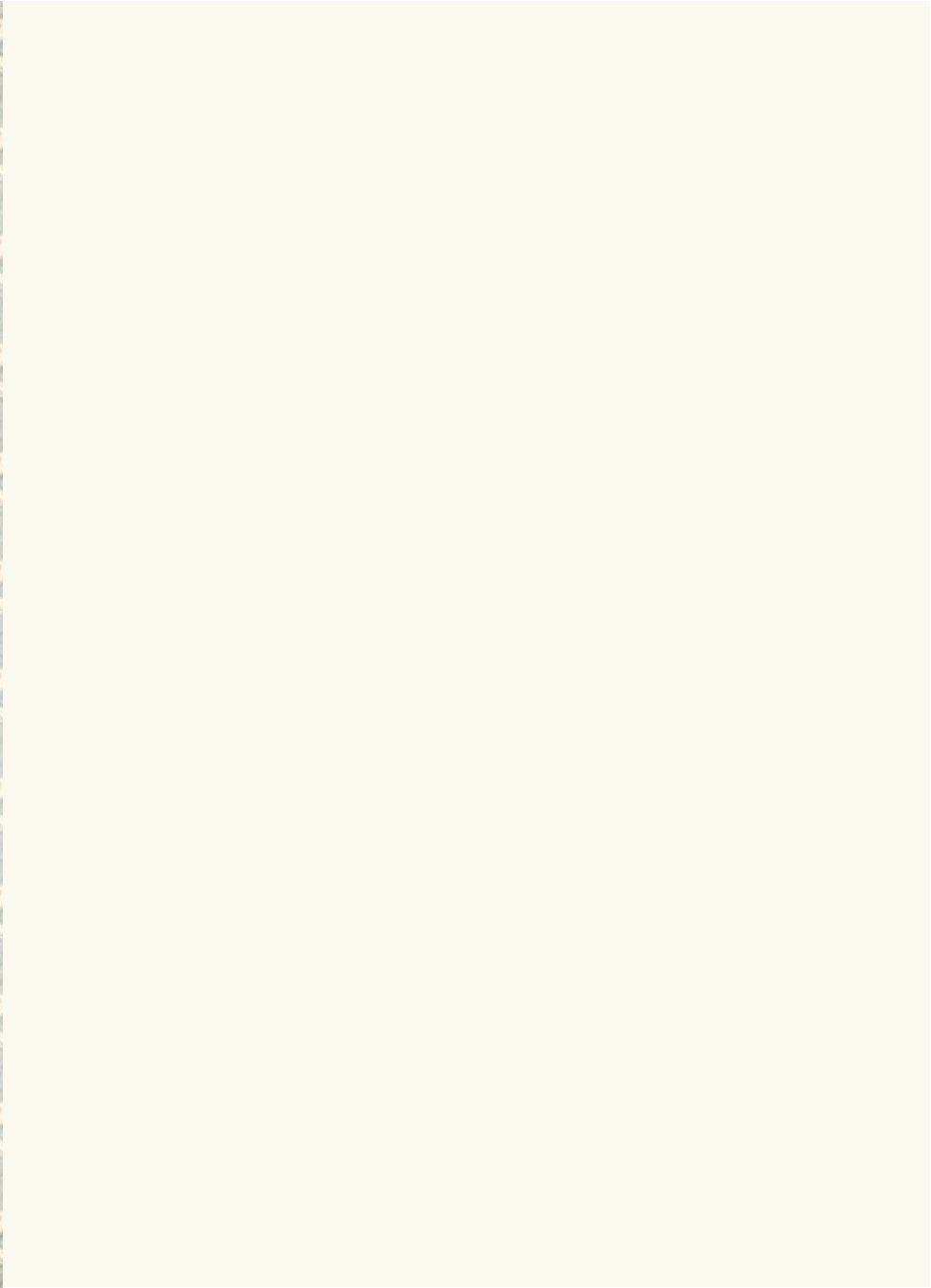
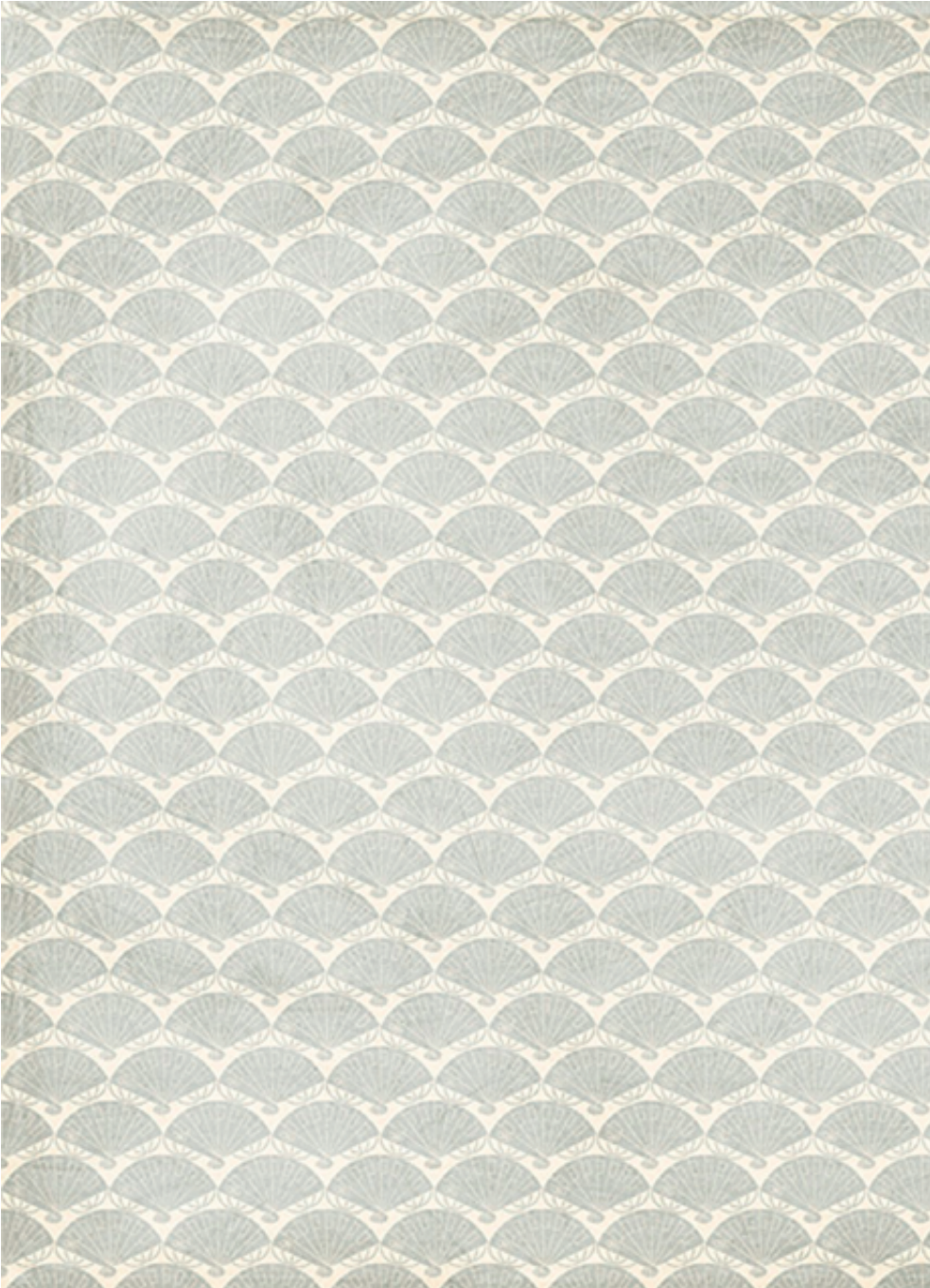


DEJAME QUE TE CUENTE

Juan Domingo Salomón



DEJAME QUE TE CUENTE

Juan Domingo Salomón



*... porque el sol nos reconoce
y porque el campo huele a primavera
y porque en este tallo, en aquel fruto
cada pregunta tiene su respuesta.*

Mario Benedetti

Pierde las biromes y sabe que su café es intenso, porque no va a andar mezquinando el café y un buen café no se le niega a nadie. Se bañó, se afeitó y se engominó antes de hacer una pintada en la pared del puerto. La camisa le está quedando ajustada en la panza y, la verdad, es que le gusta comer y le gusta tomar y la sobremesa. Después de todo, para algo practicó un acorde y otro acorde hasta que le salieron llagas en los dedos, y es por la sobremesa. Porque Juan Domingo será pícaro pero no es ningún fiestero. Lo dice su hermano Carlitos, dice que en las fiestas lo único que mueve son los dedos para guitarrear o la boca para conversar. Y es que él es así, te melonea, hace chistes y te convence. Juan Domingo no contesta porque es verdad y cuando algo es, es, como dijo Parménides. Y si hay algo que no es, es que Juan Domingo baile en un casamiento. Suerte que asiste y brinda y se ríe de los chistes. Le gusta el vino con soda. Piensa que toma poco. Pasa que toma para acompañar la charla.



ESTRANJEROS	<input type="checkbox"/>	CENTROS DE DETENCION	<input type="checkbox"/>
CENTENARIOS	<input type="checkbox"/>	PERSONAS INDIVIDUALES	<input type="checkbox"/>
MISOS	<input type="checkbox"/>	PERDIDOS EN GULFOS	<input type="checkbox"/>
ELIOTOS	<input type="checkbox"/>	INSTRUMENTOS ESPECIALES	<input type="checkbox"/>

00702

IDENTIFICACION: Salomon NOMBRE: Juan Domingo

APellido: Salomon D.N.I./I.D./A.L.E. 10000000 NACIONALIDAD: Arg.

PROFESION Y TRABAJO, LUGAR DE TRABAJO Y/O ESTUDIO:

BOQUELLO EN EL MOMENTO DE LA DETENCION: Riobamba 6764 - Rosario

ESTADO CIVIL: Casado FECHA (AAAA) 2.2.1964 SEXO: M EDAD EN LA DETENCION: 34

SEGUN DEL/LOS CASOS: 2.2.1964 y 2.2.1964 (R. 3, 4, 5)

..... ESTAN A CARGO DE

FECHA, LUGAR Y LUGAR DEL HECHO: 2/1/55, 1955



Se entregó al Sr. Salomon

Cuando me dijeron que escriba sobre Juan Domingo Salomón supe que iba a recordar ese nombre. Y tan así fue, que desde entonces me acompaña por la calle y la casa y la cama, taladrándome el cerebro con pensamientos nacionales y populares. Juan Domingo dice que se llama Juan y mi papá dice que se llama Mingo. Juan Domingo se puso triste cuando Carmen parió al primer hijo y no sabe por qué. Mi papá no sabe cómo se puso cuando nació José.

Tanto se me grabaron las palabras Juan Domingo Salomón, que el otro día juraría haberlo visto en la marcha del encuentro de mujeres. Estaba vestido de mujer y tenía los labios rojos. Llevaba una bandera de La Cándora y un top con tetas pintadas. Y de nuevo me pregunto qué pensaría Juan Domingo de La Cándora y de los labios pintados. La equidad entre hombres y mujeres pero la lucha es de clases, dijo Carlitos, y él estuvo de acuerdo. Se le ocurrió que para Reyes puede esconder caramelos con forma de escarapela y siente que el beso de Carmen en la playa tuvo el mismo sabor que el praliné de Santa Fe. Porque no es algo que ande diciendo por ahí, pero Carmen era tan maciza y fuerte

que cómo no se iba a enamorar, si cuando se veían, ella le tocaba la nuca de lo recio que miraba. Cuánto le hubiese gustado besar a Carmen en Acebal, pero ella no habría aceptado; en cambio él estaba dispuesto a quemar la ropa y desnudarse en medio del sorgo, para amarla con ese beso que tuvo el sabor del praliné.

Por más que gire no logro verle la espalda, tan chatito quedó ahí que ni orejas tiene. No imagina que yo voy a recordar su nombre. Así, cuando me lavo los dientes o cuando tomo 7-up, me aparece Juan Domingo. No imagina tampoco que un día van a existir los perones semi-articulados o los pines de Evita. Lo que pasa es que si hay algo que detesta Juan Domingo es que lo jodan. Ya bastante escucha y escucha y le sigue la corriente a cada pelotudo, que ya está. La guitarra la toca si le da la gana y el asado que lo haga Carlitos, y que a él lo dejen tranquilo con la macedonia, porque lo que no es, no es. Salvo si se lo pide Carmen, porque es verdad como las veinte verdades peronistas, que Juan Domingo es buen compañero. Y si vas y le golpeás la puerta en su casa de Riobamba, te hace pasar y te convida un palito bombón helado.

familiares de desaparecidos y
detenidos por razones políticas



SANTA EVA



Hijos (Número, sexo, edad en el momento
de la desaparición del / los padres)
1. Roberto, 2 años, 2 años
2. María, 4 años, 4 años



De nuevo estoy tan cerca de las pestañas de Juan Domingo que casi lo escucho. Llegan ruidos de la calle. Como él, miro a la izquierda y pego la oreja a sus labios grises. Le digo que me puede hablar en confianza, pero bien bajito así queda entre nosotros. Pasa que fue mala idea mudarme con mi mamá justo ahora. Juan Domingo susurra algo lejano que parece un sifón. Más alto, le digo. Me repite las palabras y las grita, pero se fue lejos y lo veo sentado en canastita arriba del Perito Moreno gritando. Juan Domingo tiene voz grave de túnel subfluvial. Es así. Debe gritarme algo importante para que sacuda los brazos de tal manera. Le miro un ojo, porque los dos se me nublan. En la pupila de Juan Domingo está su cuerpo entero y un campo de trigo. Sube una escalera plegable de color lila. Se le ve el pupo y tiene pantalones pata de elefante. Perpendicular al piso, la escalera hace equilibrio y no necesita apoyarse en ninguna pared. Sale del campo y Juan Domingo sube. Es de noche y la escalera se recorta en el fondo negro. Las estrellas son unos pocos puntos blancos. A la derecha hay otra escalera fucsia y más allá una verde claro. María Eva le grita desde la cima de la esca-

lera fucsia. Juan Domingo sube lento y, ahora que miro mejor, creo que María Eva canta. Sacude la cabeza y se le vuelan los pelos como bombuchas. Juan Domingo tambalea. María Eva dice que ya van a ver cuando vengamos a los muertos de Trelew y le pide a Juan Domingo que no tenga miedo.

Voy a poner un poco de orden. María del Carmen y Juan Domingo Salomón tuvieron cuatro hijos. Y esto es seguro que fue así, porque lo que es, es. Como mis padres, tuvieron un total de dos mujeres y dos varones, y dijo Carlitos que sus nombres fueron como Dios manda. Así:

Hijo 1: llamado Juan Domingo como el padre Juan Domingo y como el General.

Hijo 2: fue mujer. Llamada María Carmen como la madre María del Carmen pero sin del.

Hijo 3: llamado Juan Carlos: como el padre Juan Domingo, como el General y como el tío Carlitos.

Hijo 4: fue mujer. Llamada María Eva como la madre sin del Carmen y como Santa Eva, que canta en la escalera, y si baja o sube es otra historia.

Juan Domingo Salomón
Firma del Interrogado

5



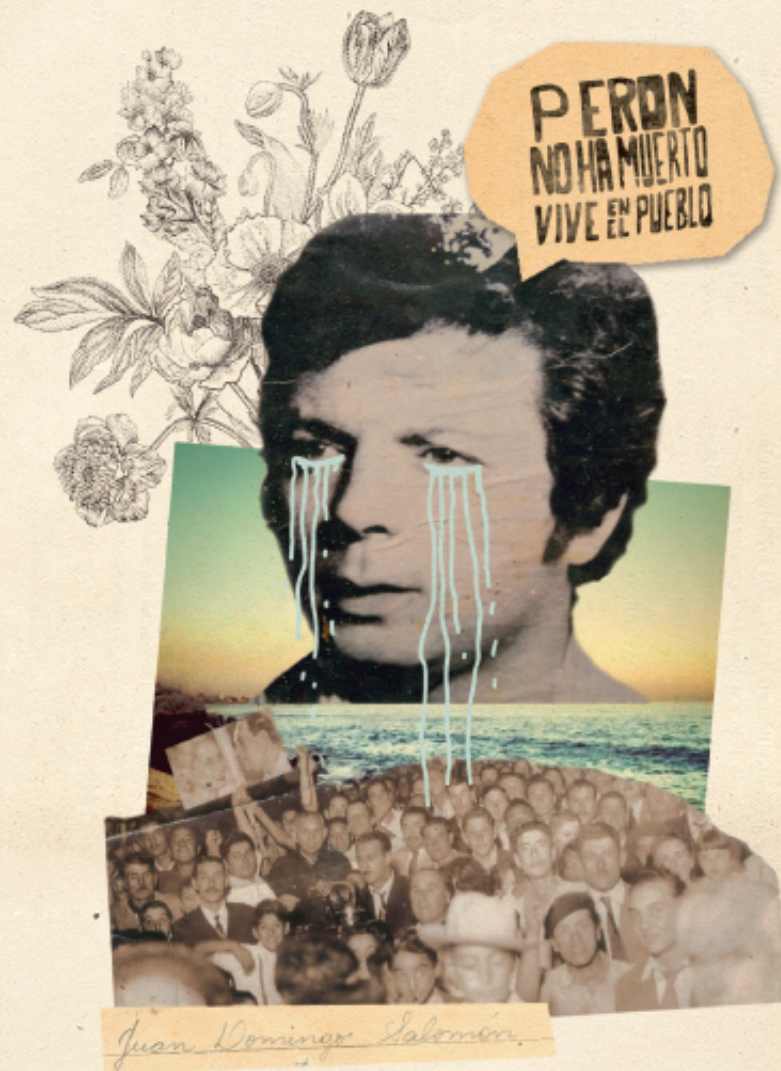
USO OFICIAL

Carmen se cortaba el pelo a ella misma y a Juan Domingo. Tenían el pelo corto y él, la barba afeitada. Por el calor y por el asfalto que levanta la temperatura. Así de afeitado estaba Juan Domingo ese día que desayunaban sangüichitos y ella puso música y retumbó en la casa y llegó hasta los vecinos, que pensaron que los Salomón de nuevo hacían ruido, y así de rico estaba el café con leche y así de fuerte sonaba el folclore, que entre bocado y mordiscón Juan Domingo le dijo a Carmen que esto no va más, así le dijo y también dijo que hay que hacer un sindicato de vendedores ambulantes, que ellos son trabajadores y que necesitan defenderse, que por qué ellos iban a ser trabajadores de segunda, que ni decidir dónde circular pueden. Entonces Carmen le sacó el tomate a un sangüich de ayer, y así, hablando con uno, con otro, compartiendo el pan y los mixtos de jamón y queso, lo hicieron: crearon el sindicato de vendedores ambulantes.



RESTAURANTE y BAR
ELEVADOR SUR UNIDAD 13
Y CONCESIONARIO DEL PUERTO ROSARIO
VENTA DE SANDWICHES - CAFE Y BEBIDAS CASEASAS
de CARLOS H. SALAMON e Hijos
SUCESORAS DE JOSE SALOMON

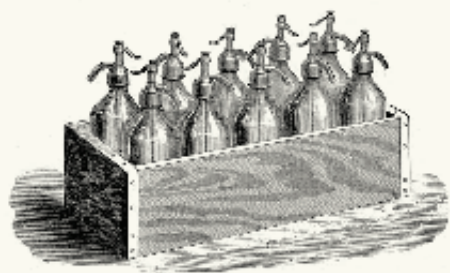
Le pregunté al Museo si Juan Domingo estaba en el Peronismo de Base, como mi mamá y mi papá, pero todavía no me contestan. Mi mamá le va a preguntar a Laura y a Teté si les suena el nombre. Juan Domingo no sabe si Carmen quería decirle algo cuando fue a visitarlo al puerto, pero tenía los cachetes mulliditos y le dio muchos besos. Y es que Juan Domingo es difícil porque, además de ser bravo y lavar y peinar a los perros del puerto para venderlos, era sobre todo pueblo y militante. Como dice María Eva, Juan Domingo trabajaba en el comedor “Salomón”, era vendedor ambulante y, fundamentalmente, peronista. Y si María Eva lo dice, debe ser verdad, porque lo que es, es. Tan justicialista era, que salió a comprar una sandía y compró el carro entero y le dio sandías a las familias de la República de la Sexta. Tan peronista de Perón fue, que viajó a Buenos Aires para el funeral y no veía la ruta de los lagrimones que se le juntaban en los ojos como espuma de café, hasta que le cayó la primera lágrima blanca y cremosa y repitió lo perdimos, lo perdimos, lo perdimos, durante las cinco horas del viaje.



Y yo le miro la retina en esta foto que es el futuro de Juan Domingo, y veo la espuma en el ojo y veo la escalera lila en el campo, en el campo de trigo. Aparecieron más escaleras y una naranja se despliega en este momento. No veo a Juan Domingo. No está más en la escalera lila. Tampoco en las otras. Escucho que María Eva canta otra canción revolucionaria. No la veo pero canta y María Carmen también. Escucho que el vecino les dice que no esperen a Juan Domingo. Escucho que Carlitos manda una carta a La Capital. Pasan seis enteros días y publican la carta. Los hijos esperan y huele a río.

Escucho que María Eva manda otra carta al diario treinta años después. Escucho que a Juan Domingo lo secuestraron dos meses antes que a mi mamá y pienso en preguntarle si lo reconoce. Juan Domingo grita desde un camalote que baja el río Paraná, pero sigue lejos y no entiendo. Escucho que la voz retumba y creo que ahora está en el Aconcagua. Me concentro un poco más. Dice empresarios, que los empresarios no son políticos o parecido. Escucho que grita desde el puerto.

Creo que dice algo de luchar, algo de vencer y del pueblo al poder, pero es difícil saberlo, porque también puede que me lo esté imaginando.



Colección *Dejame que te cuente*

Qué es un recuerdo sin un relato que lo ubique en la constelación de nuestra propia vida. Aquellos documentos guardados en el fondo de un cajón, esas fotografías que se erigen como monumentos sobre la cómoda, el universo que arrastramos en cajas viejas mezclando postales estampilladas con cartas amarillentas plegadas con prolijidad. Fragmentos que piden ser contados.

Cada historia de vida posee un registro urbano, institucional, familiar; fotos en los cumpleaños, en los casamientos, en el carnet del club o de la biblioteca, en la libreta de la Universidad. Cada biografía sostiene una dimensión común que nos involucra en la historia.

Dejame que te cuente es una colección de relatos contruidos a partir de material gráfico y testimonios brindados por familiares, amigos y compañeros de quienes fueron desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado en Rosario y que integran el acervo del Centro Documental del Museo de la Memoria.

Queremos contar el paso de esas vidas por nuestra ciudad, recuperando tanto la singularidad de su historia como los nexos comunes con la actividad social de nuestro pasado reciente. Voces que emergen y reconstruyen discursos marcados por una voluntad de transformar el mundo y de lograr una sociedad más justa.

Narrar esas vidas es la dolorosa experiencia que los familiares han tenido que realizar en su entorno íntimo y en medio de una ausencia irreversible. *Dejame que te cuente*, este relato biográfico que toma la forma de un libro para cada historia, abre a la sociedad en su conjunto la posibilidad de incorporarse a su narración.

Dirección del proyecto

Lucas Almada

Diseño gráfico

Valentina Militello

Redacción

Tania Scaglione

Edición y corrección de textos

Daniel Fernández Lamothe

Coordinación general

Viviana Nardoni



